

INTRODUCCION

Los problemas con que se enfrenta quien tiene la responsabilidad de los escritos de un autor fallecido son difíciles de resolver. Puede que en esta situación, algunas personas decidan que no se publique ninguna clase de material, excepto la obra que esté virtualmente acabada a la muerte del autor. En el caso de los trabajos inéditos de J. R. R. Tolkien quizá ésta parezca a primera vista la medida más adecuada; puesto que él mismo, muy riguroso y exigente con su propia obra, ni siquiera hubiera soñado en permitir la publicación de estas narraciones -aun las más acabadas- sin que pasaran antes por un largo proceso de reelaboración.

Por otra parte, me parece que la naturaleza y el alcance de su capacidad inventiva ponen a sus historias, aun las abandonadas, en una posición peculiar. Que *El Silmarillion* no llegara a conocerse es para mí impensable, a pesar de su estado desordenado, y de las conocidas aunque irrealizadas intenciones de transformarlo que tenía mi padre; y en este caso, después de mucho vacilar, me atreví a presentar la obra no en la forma de un estudio histórico, un complejo de textos divergentes eslabonados por comentarios, sino como un cuerpo completo y coherente. Las narraciones comprendidas en este libro, en verdad, pisan un terreno del todo distinto: tomadas en conjunto, no constituyen un todo, y el libro no es nada más que una colección de escritos dispares en forma, intención, acabamiento, y fecha de composición (y también, en el tratamiento que les di), referidos a Númenor y la Tierra Media. Pero el argumento en defensa de su publicación no es por naturaleza distinto, aunque sí de menor fuerza, del que sostuve para justificar la publicación de *El Silmarillion*. Los que nunca hubieran renunciado voluntariamente a ciertas imágenes: Melkor con Ungoliant, cuando juntos contemplan desde la cima de Hyarmentir "los campos y pastos de Yavanna, oro bajo los altos trigales de los dioses"; las sombras que arroja el ejército de Fingolfin al salir por primera vez la luna en el Occidente; Beren, que atisba encarnado en un lobo bajo el trono de Morgoth; o la luz del Silmaril súbitamente revelada en la oscuridad del Bosque de Neldoreth, comprobarán, según creo, que las imperfecciones de forma de estos cuentos quedan con mucho compensadas por la voz de Gandalf (que se oye aquí por última vez) cuando se burla del altivo Saruman en la reunión del Concilio Blanco en el año 2851, o cuando cuenta en Minas Tirith, después de terminada la Guerra del Anillo, cómo llegó a enviar a los Enanos a la celebrada fiesta de Bolsón Cerrado; por la aparición de Ulmo, Señor de las Aguas, al levantarse del mar en Vinyamar; o por la de Mablung de Doriath, escondido "como un ratón de campo" bajo las ruinas del puente en Nargothrond; o por la muerte de Isildur cuando sale luchando del lodo del Anduin. Muchas de las piezas que componen esta colección son desarrollos de temas contados más brevemente, o al menos mencionados, en otros sitios; y hay que decir sin más demora que muchos lectores de *El Señor de los Anillos* no encontrarán satisfactoria gran parte de este libro, pues considerarán que la estructura histórica de la Tierra Media es un medio y no un fin, el modo de la narración y no su objetivo, y tendrán escasos

deseos de seguir más adelante la exploración por sí misma; no querrán conocer cómo se organizaron los jinetes de la Marca de Rohan, y de buen grado dejarían en paz a los Hombres Salvajes del Bosque de Drúadan. Mi padre, por cierto, no los consideraría equivocados. Dijo en una carta escrita en marzo de 1955, antes de la publicación del tercer volumen de *El Señor de los Anillos*:

¡Ojalá no hubiera prometido que seguirían unos apéndices! Pues creo que su aparición en forma truncada y comprimida no satisfará a nadie: por cierto, no a mí; es evidente por las cartas que recibo (en cantidad abrumadora) que tampoco satisfará a la gente que gusta de esas cosas -sorprendentemente abundante-; mientras que quienes disfrutaban del libro como "historia heroica" solamente, y encuentran en las "perspectivas inexplicadas" parte del efecto literario, con razón no harán caso de los apéndices. Ya no estoy tan seguro ahora de que la tendencia a tratar toda la obra como una especie de vasto juego sea en verdad acertada; por cierto no para mí, pues esas cosas me resultan fatalmente atractivas. Que tantos clamen por mera "información" o "conocimientos" es quizá un tributo al curioso efecto que tiene una historia fundada en una muy minuciosa elaboración de su geografía, su cronología y su lengua.

En una carta del año siguiente escribió:

*... mientras que muchos como usted solicitan mapas, otros desean indicaciones geológicas más que la situación de los lugares; muchos quieren gramáticas, fonologías y especímenes élficos; algunas métricas y prosodias ... Los músicos quieren melodías y notaciones musicales; los arqueólogos, cerámicas y metalurgia; los botánicos una más precisa descripción de los **mallorn**, **elanor**, **niphredil**, **alfirin**, **mallos** y **sybelmynë**; los historiadores desean más detalles acerca de la estructura social y política de Gondor; los curiosos quieren información sobre los Aurigas, los Harad, los orígenes de los Enanos, los Hombres Muertos, los Beórnicas y los dos magos desaparecidos (de los cinco mencionados).*

Pero sea cual fuere el punto de vista que se adopte sobre esta cuestión, algunos, como yo encontrarán un mayor valor que la mera revelación de detalles curiosos en el hecho de saber que Vëantur el Númenóreano llevó su barca *Entulessë*, "El Regreso", a los Puertos Grises ayudado

por los vientos de la primavera del sexcentésimo año de la Segunda Edad; que la tumba de Elendil el de la Alta Talla fue erigida por Isildur su hijo en la cima de la colina del fanal de Halifirien; que el jinete Negro que vieron los hobbits en la neblinosa oscuridad de la ladera lejana de Los Gamos era Khamûl, el jefe de los Espectros de los Anillos de Dol Guldur, o aún que la infancia de Tarannon, décimo Rey de Gondor, que no tuvo hijos (hecho registrado en un apéndice de *El Señor de los Anillos*), tenía relación con los gatos, hasta ahora enteramente misteriosos, de la Reina Berúthiel.

La construcción del libro ha sido difícil, y el resultado obtenido, algo complejo. Las narraciones son todas "inconclusas", pero en distintos grados, y en distintos sentidos de la palabra; por tanto, han exigido un tratamiento diferente; más adelante diré algo sobre cada una de ellas, y aquí sólo llamaré la atención sobre algunos rasgos generales.

El más importante es la cuestión de la "coherencia": el mejor ejemplo es el texto titulado "La historia de Galadriel y Celeborn". Se trata de un "Cuento inconcluso" en un sentido amplio: no una narración que se interrumpa bruscamente como "De Tuor y su llegada a Gondolin", ni una serie de fragmentos como "Cirion y Eorl", sino una hebra primaria de la historia de la Tierra Media que nunca fue definida con claridad, y que nunca tuvo forma escrita definitiva. La inclusión de las narraciones y esbozos de narraciones inéditas, por tanto, implica la aceptación de la historia no como realidad fija, con existencia independiente que el autor "comunica" (en el "papel" de traductor y redactor), sino como concepción imaginaria en desarrollo y que cambiaba en su mente.

Desde el momento en que el autor dejó de publicar él mismo sus obras, después de someterlas a una minuciosa crítica y a un juicio comparativo, el más avanzado conocimiento de la Tierra Media que pueda encontrarse en sus escritos inéditos entra a menudo en conflicto con lo que ya "se sabe"; y los nuevos elementos incorporados al edificio existente contribuyen menos a la historia del mundo inventado que a la historia de su invención. En este libro he aceptado desde el principio que por fuerza ha de ser así; y salvo en relación con detalles menores, tales como cambios de nomenclatura (que hubieran creado una confusión desproporcionada, o la necesidad de una dilucidación desproporcionada) no he cambiado nada para que fuera coherente con la obra ya publicada, y en cambio he llamado la atención en todo momento sobre conflictos y variaciones. Por tanto, en esto, *Cuentos inconclusos* es esencialmente diferente de *El Silmarillion*, en el que un objetivo primordial, pero no exclusivo, era lograr cierta cohesión, tanto interna como externa; y, salvo en determinados pocos casos, he tratado en verdad la forma publicada de *El Silmarillion* como un punto de referencia fijo, al igual que los escritos que mi mismo padre publicó, sin tener en cuenta las innumerables decisiones "inautorizadas" que hube de adoptar entre las variantes y versiones rivales.

El contenido del libro es enteramente narrativo (o descriptivo): he excluido todos los escritos acerca de la Tierra Media o Aman de naturaleza primordialmente filosófica o especulativa, y, donde se abordan tales materias, no las he continuado. Di al texto una estructura sencilla, mediante una división en Partes, que corresponden a las

primeras Tres Edades del Mundo; hubo inevitablemente algunas superposiciones, como en el caso de la leyenda de Amroth que figura en "La historia de Galadriel y Celeborn".

La cuarta parte es un apéndice, y quizá exija cierta justificación en un libro llamado "Cuentos inconclusos", pues los textos que contiene son ensayos de tipo general, discursivos, con muy pocos elementos narrativos o aun con ninguno. La sección de los Drúedain debió por cierto su inclusión original a la historia de "La piedra fiel", de la que es parte; y esta sección me llevó a incorporar las referencias a los Istari y las Palantiri, pues éstas (especialmente las primeras) son asuntos por los que mucha gente manifestó curiosidad, y este libro pareció un lugar conveniente para exponer todo lo que queda por decir.

Puede que las notas resulten en algunas partes excesivamente densas, pero se ve que en los casos extremos (como en "El desastre de los Campos Gladios") se deben menos al editor que al autor, que en sus obras tardías tendía a componer de este modo, llevando varios temas al mismo tiempo mediante notas entrelazadas. En todo momento he intentado poner en claro qué es lo que pertenece al editor y qué no. Y a causa de esta abundancia de material original, en las notas y los apéndices, me pareció mejor no restringir las referencias a las páginas del índice, sino cubrir con ellas el libro entero excepto la Introducción. He supuesto en todo momento por parte del lector una familiaridad suficiente con la obra publicada de mi padre (más específicamente con *El Señor de los Anillos*), pues de lo contrario se habrían agrandado en exceso las aclaraciones adicionales, que para algunos ya serán más que suficientes. No obstante, he incluido cortas notas definitorias en casi todos los artículos más importantes del índice, con la esperanza de ahorrarle al lector la consulta constante de otros materiales. Si he dado alguna explicación inadecuada o he sido involuntariamente oscuro, la *Complete Guide to Middle-earth (Guía completa de la Tierra Media)* del señor Robert Foster constituye, como pude comprobarlo mediante una frecuente consulta, una admirable obra de referencia. Sigue a continuación un conjunto de notas primordialmente bibliográficas sobre los diversos textos.

* * *

PRIMERA PARTE

I

De Tuor y su llegada a Gondolin

Mi padre dijo más de una vez que "La caída de Gondolin" era el primero, de los cuentos de la Primera Edad, que había compuesto, y no hay pruebas de que no sea así. En una carta de 1964 declaró que lo estuvo escribiendo "en mi cabeza" durante una licencia por enfermedad que le permitió dejar el ejército en 1917, y en otras oportunidades dio como fechas 1916 o 1916-7. En una carta que me dirigió en 1944 decía:

"Empecé por primera vez a escribir [*El Silmarillion*] en barracas militares atestadas, llenas de un ruido de gramófonos"; y en verdad algunos versos en los que aparecen los Siete Nombres de Gondolin están garrapateados en el dorso de un pedazo de papel en que se enumera "la cadena de responsabilidades en un batallón". El primer manuscrito existe todavía, y cubre dos pequeños cuadernos de ejercicios escolares; estaba escrito rápidamente con lápiz, y luego reescrito y anotado en parte con tinta. De este texto, mi madre, quiz en 1917, sacó una copia bastante limpia; pero ésta a su vez fue abundantemente corregida en una fecha que me es imposible determinar, pero que puede situarse en 1919-20, cuando mi padre estaba en Oxford, donde participaba en la composición del Diccionario, por entonces inconcluso. En la primavera de 1920, fue invitado a leer una disertación en el Club de Ensayos de su escuela (Exeter), y allí leyó "La caída de Gondolin". Las notas de lo que intentaba decir a modo de introducción a su "ensayo" subsisten todavía. En éstas se disculpaba por no haber podido redactar un artículo crítico, y continuaba: "Por tanto, debo leer algo ya escrito y, movido por la desesperación, he recurrido a este cuento. Por supuesto, nunca había visto antes la luz ... Desde hace algún tiempo un ciclo completo de acontecimientos desarrollados en una tierra feérica de mi propia fantasía viene gestándose (o más bien construyéndose) en mi mente. Algunos de los episodios han sido apuntados ... Este cuento no es el mejor de ellos, pero es el único hasta ahora que ha sido revisado y todo eso; aunque la revisión no ha sido acabada, me atrevo a leerlo en voz alta".

El cuento de Tuor y los Exiliados de Gondolin (como se titulaba "La caída de Gondolin" en los primeros manuscritos) permaneció inalterado durante muchos años, aunque mi padre, en algún momento, probablemente entre 1926 y 1930, escribió una breve versión resumida de la historia para incorporarla a *El Silmarillion*. (título que, entre paréntesis, apareció por primera vez en la carta enviada a *The Observer* del 20 de febrero de 1938); y esta versión se cambió luego de acuerdo con otras alteraciones introducidas en otras partes del libro. Mucho más tarde empezó a trabajar en un relato enteramente modificado, titulado "De Tuor y la caída de Gondolin". Es muy probable que fuera escrito en 1951, cuando *El Señor de los Anillos* estaba terminado, pero la publicación era todavía dudosa. Con profundo cambio de estilo y atmósfera, aunque reteniendo gran parte de la historia escrita en su juventud, "De Tuor y la caída de Gondolin" habría contado con todo detalle la leyenda que constituye el breve capítulo 23 de *El Silmarillion*; pero desdichadamente no avanzó más allá de la llegada de Tuor y Voronwë al último portal y la visión de Gondolin en la lejanía, más allá de la llanura de Tumladen. No se sabe por qué abandonó esta narración.

Éste es el texto que se ofrece aquí. Para evitar confusiones lo he retitulado "De Tuor y su llegada a Gondolin", pues nada dice de la caída de la ciudad. Como siempre ocurre con los escritos de mi padre, hay varias lecturas posibles y, en una breve parte (el pasaje en que Tuor y Voronwë se acercan al río Sirion y lo cruzan), varias versiones excluyentes; por tanto, fue necesario cierto trabajo menor de redacción.

Así, pues, es notable el hecho de que la única narración completa escrita nunca por mi padre acerca de la estadía de Tuor en Gondolin, su unión con Idril Celebrindal, el nacimiento de Eärendil, la traición de Maeglin, el saqueo de la ciudad y la huida de los fugitivos -historia que era un elemento fundamental en su concepción de la Primera Edad- fuera esta narración juvenil. No cabe duda, sin embargo, que la narración (realmente notable) no se presta a ser incluida en este libro. Está escrita en el estilo extremadamente arcaico que mi padre empleaba en ese tiempo, e inevitablemente incorpora concepciones incompatibles con el mundo de *El Señor de los Anillos* y la versión publicada de *El Silmarillion*. Pertenece a la fase más temprana de la mitología "El Libro de los Cuentos Perdidos", una obra sustancial y de sumo interés para quienes se preocupen por los orígenes de la Tierra Media, pero que en todo caso requiere un largo y complejo trabajo preliminar.

II

La historia de los hijos de Húrin

El desarrollo de la leyenda de Túrin Turambar es en ciertos aspectos el más enmarañado complejo de elementos narrativos en la historia de la Primera Edad. Como el cuento de Tuor y la caída de Gondolin, retrocede a los comienzos de la Primera Edad, y sobrevive en una temprana narración en prosa (uno de los "Cuentos perdidos") y en un largo poema inconcluso escrito en versos aliterados. Pero mientras la posterior "versión larga" de "Tuor" nunca progresó demasiado, mi padre dio a la "versión larga" de Túrin una mayor extensión, y la llevó casi a término. Tiene ésta por título "Narn i Hîn Húrin"; y es la narración que se ofrece en el presente libro.

Hay sin embargo grandes diferencias en el curso de la larga "Narn", y la forma no es siempre definitiva. En la última parte (desde "La Vuelta de Túrin a Dor-lómin" hasta "La Muerte de Túrin") sólo se ha introducido alguna alteración marginal; mientras que la primera (hasta el final de la estadía de Túrin en Doriath) exigió abundantes revisiones y eliminaciones, y en algunos lugares, un cierto trabajo de condensación, pues los textos originales eran fragmentarios y discontinuos. Pero la parte central de la narración (Túrin entre los proscritos, Mim el Enano Pequeño, la tierra de Dor-Cúarthol, la muerte de Beleg en manos de Túrin y la vida de Túrin en Nargothrond) planteó un problema de redacción mucho más difícil. La "Narn" se encuentra aquí en su estado menos acabado, y en ciertos pasajes es sólo un esbozo de posibles desarrollos. Mi padre estaba todavía elaborando esta parte cuando decidió abandonar el relato, y no escribiría la versión más breve para *El Silmarillion* hasta que la "Narn" estuvo más desarrollada. En la preparación del texto de *El Silmarillion*, tuve necesariamente que recurrir a este mismo material, cuyas variaciones e interrelaciones son de una complejidad extraordinaria.

Para la primera parte de esta sección central, hasta el comienzo de la estadía de Túrin en la morada de Mim en Amon Rûdh, he compuesto una narración, en la misma escala que otras partes de la "Narn", a partir de los materiales existentes (con una laguna, véanse págs. 126 y 127 y

nota 12); pero desde ese punto en adelante (véase página 137), hasta la llegada de Túrin a Ivrin después de la caída de Nargothrond, no me pareció conveniente intentar lo mismo. Las lagunas de la "Narn" son aquí extremadamente grandes, y sólo podían llenarse con el texto publicado de *El Silmarillion*; pero en un Apéndice (páginas 195 y siguientes), cité fragmentos aislados de esta parte de la proyectada ampliación.

En la tercera parte de la "Narn" (que empieza con La Vuelta de Túrin a Dor-lómin) una comparación con *El Silmarillion* descubre muchas estrechas correspondencias y aun idéntica redacción, mientras que en la primera parte hay dos extensos pasajes que he excluido del presente texto (véanse pág. 80 y nota 1, y pág. 90 y nota 2), pues son variantes muy parecidas de pasajes que aparecen en otro sitio, y se incluyen en la versión publicada de *El Silmarillion*. Esta sobreposición e interrelación entre una y otra obra puede explicarse de distintos modos, desde distintos puntos de vista. Mi padre se complacía en retomar un relato y contarlo en una escala diferente, pero algunos textos no exigían un tratamiento más extenso, pues eran partes de una versión más amplia, y no era necesario volver a escribirlos. Además, cuando todo era todavía fluido, y nada se sabía aún de la organización definitiva de las distintas narraciones, el mismo pasaje podía situarse experimentalmente en cualquiera de ellas. Pero en un diferente nivel puede haber otra explicación. Leyendas como la de Túrin Turambar habían tenido forma poética mucho tiempo atrás -en este caso, la "Narn i Hîn Húrin" del poeta Dírhavel- y las que después fueron historias condensadas de los Días Antiguos (como el *El Silmarillion*) preservaron intactas frases o aun pasajes enteros (especialmente en momentos de extrema retórica, como cuando Túrin le habla a su espada antes de morir).

SEGUNDA PARTE

I

Descripción de la Isla de Númenor

Aunque descriptivos más que narrativos, he incluido aquí algunos pasajes sobre Númenor, sobre todo en lo que concierne a la naturaleza física de la Isla, pues clarifica y naturalmente ilustra la historia de Aldarion y Erendis. Este texto existía sin duda en 1965, y fue probablemente escrito poco antes de esa fecha.

He rehecho el mapa a partir de un pequeño y rápido esbozo de mi padre, pues, según parece, es el único que él hizo de Númenor. Sólo los nombres y los accidentes presentes en el original se han incorporado en el nuevo mapa.

Además, el original muestra otro puerto en la Bahía de Andúnië, no muy lejos hacia el oeste de la misma Andúnië; el nombre no es fácil de leer, pero casi con toda certeza dice *Almáida*. No tengo conocimiento de que aparezca en otra parte.

II

Esta historia es la que se halla menos desarrollada de toda esta colección, y en algunos sitios ha exigido trabajos de redacción tan abundantes, que dudé de la conveniencia de incluirla. No obstante, su gran interés por ser la única historia (fuera de registros y anales) que sobrevivió de las largas edades de Númenor, antes del episodio de su caída (el *Akallabêth*) y como historia única por su contenido entre los escritos de mi padre, me persuadió de que no sería acertado omitirla en esta colección de *Cuentos inconclusos*.

Para apreciar la necesidad de tales trabajos de redacción, hay que explicar que mi padre recurría abundantemente en la composición de sus relatos a "esbozos de argumentos", concediendo escrupulosa atención a la cronología, de modo que dichos esbozos tienen en parte apariencia de anales incluidos en una crónica. En el presente caso hay nada menos que cinco de estos esquemas, que varían constantemente en cuanto a su relativo desarrollo en diferentes momentos, y que con no poca frecuencia se contradicen en general y en los detalles. Pero estos esquemas tendían siempre a convertirse en pura narración, especialmente mediante la introducción de breves pasajes en discurso directo; y en el quinto y último de estos esquemas para la historia de Aldarion y Erendis, el elemento narrativo es tan pronunciado que el texto alcanza unas sesenta páginas manuscritas.

Este alejamiento del estilo analítico *staccato* en tiempo presente, que luego se transformaba en una escritura auténticamente narrativa, era sin embargo muy gradual a medida que la escritura del esbozo avanzaba; y en la primera parte de la historia he reescrito mucho en el intento de conseguir cierta homogeneidad estilística a lo largo de toda la narración. Esta reescritura es exclusivamente una cuestión de redacción y nunca altera significados ni introduce elementos inauténticos.

El último "esquema", el texto que principalmente se ha seguido, se titulaba *La Sombra de la Sombra: el Cuento de la Esposa del Marinero; y el Cuento de la Reina Pastora*. El manuscrito acaba abruptamente, y no explica con seguridad por qué mi padre lo abandonó. Una copia dactilografiada de enero de 1965 se interrumpe en el mismo punto. Hay también dos páginas dactilografiadas que son quizá los materiales más tardíos del relato. Se trata evidentemente del principio de lo que iba a ser la versión definitiva de la historia, y se reproduce en las páginas 223-226 de esta obra (donde los esbozos del argumento se muestran menos explícitos). Se titulaba *Indis i · Kiryamo "La Esposa del Marino": un cuento de la antigua Númenórë en que se escuchan por primera vez rumores de la Sombra*.

Al final de esta narración (pág. 263) he dado los escasos datos accesibles sobre el desarrollo posterior de esta historia.

III

La línea de Elros: Reyes de Númenor

Aunque es en su forma un mero registro dinástico, lo he incluido

porque constituye un importante documento para la historia de la Segunda Edad, y porque gran parte de los materiales que conciernen a esa Edad aparecen de alguna manera en los textos y comentarios de este libro. Es un magnífico manuscrito, en el que las fechas de los Reyes y las Reinas de Númenor y de sus reinados han sido abundante y a veces oscuramente corregidos: he procurado dar la última redacción. El texto introduce varios acertijos cronológicos menores, pero también permite la clarificación de algunos errores aparentes en los *Apéndices* de *El Señor de los Anillos*.

El cuadro genealógico de las primeras generaciones de la Línea de Elros ha sido tomada de varios cuadros estrechamente relacionados, que cubren el período de la formulación de las leyes de sucesión en Númenor (págs. 266-267). Hay algunas variantes en nombres menores: así, *Vardilmë* aparece también como *Vardilyë*, y *Yávien* como *Yávië*. Creo que las formas que doy en el cuadro I son posteriores.

IV

La historia de Galadriel y Celeborn

Esta sección del libro difiere de las demás (salvo las de la Cuarta Parte) en que no hay un texto único, sino más bien un ensayo al que se incorporan algunas citas. La naturaleza del material obligó a este tratamiento; como el curso del ensayo lo pone en claro, una historia de Galadriel sólo puede ser la historia de las concepciones cambiantes de mi padre, y la naturaleza "inconclusa" del cuento no es en este caso sino la de un escrito particular. Me he limitado a la presentación de escritos inéditos sobre el tema, y me he abstenido de toda exposición acerca de las cuestiones más amplias implicadas en el desarrollo; pues ello habría obligado a reconsiderar toda la relación entre los Valar y los Elfos, después de la decisión inicial (descrita en *El Silmarillion*) de llamar a los Eldar a Valinor y otros numerosos asuntos, sobre los que mi padre escribió muchas cosas que no se incluyen en este libro. La leyenda de Galadriel y Celeborn está tan entrelazada con otras leyendas e historias -la de Lothlórien y los Elfos Silvanos, la de Amroth y Nimrodel, la de Celebrimbor y la creación de los Anillos del Poder, la de la guerra contra Sauron y la intervención númenóreana- que no puede tratarse aisladamente, de modo que esta sección del libro, junto con sus cinco apéndices, reúne virtualmente todo el material inédito de la historia de la Segunda Edad en la Tierra Media (y la exposición en ciertos pasajes se extiende inevitablemente hasta la Tercera). Se dice en el cómputo de los años que aparece en el Apéndice B de *El Señor de los Anillos*: "Éstos fueron los años oscuros para los Hombres de la Tierra Media, y los días de gloria de Númenor. Los registros de lo acaecido en la Tierra Media son escasos y breves, y su fecha es a menudo incierta". Pero aun lo que sobrevivió de los "años oscuros" fue modificándose, a medida que se desarrollaban y cambiaban las concepciones de mi padre; y no he hecho esfuerzo alguno por evitar incoherencias; al contrario, las he señalado y he llamado la atención sobre ellas.

No es siempre necesario en verdad en el caso de las versiones tratar de

establecer siempre cuál fue la original; y mi padre como "autor" o "inventor" no siempre se distingue, en este dominio, del "cronista" de antiguas tradiciones, perpetuadas en distintas formas, en distintos pueblos, a lo largo de los años (cuando Frodo encontró a Galadriel en Lórien, habían transcurrido más de seis siglos desde que ella había ido hacia el este por sobre las Montañas Azules, abandonando las ruinas de Beleriand). "De esto se dicen dos cosas, aunque cuál sea la verdadera sólo lo saben los Sabios que ya han partido."

Durante sus últimos años mi padre se ocupó a menudo de la etimología de los nombres de la Tierra Media. Estos ensayos, de carácter discursivo, incorporan no pocas leyendas e historias; pero como se subordinaban al propósito filológico fundamental, y se las mencionaba como de paso, fue necesario extractarlas. Ésa es la razón por la cual esta parte del libro está compuesta en gran medida por citas cortas, y el Apéndice incluye materiales de la misma especie.

TERCERA PARTE

I

El desastre de los Campos Gladios

Ésta es una narración "tardía", lo que sólo significa que en ausencia de indicios claros, pertenece al último período en que mi padre escribió sobre la Tierra Media, al igual que "Cirion y Eorl", "Las Batallas de los Vados de Isen", "los Drúedain" y los ensayos filológicos cuyos extractos forman "La historia de Galadriel y Celeborn", y no al tiempo de la publicación de *El Señor de los Anillos* y los años que la siguieron. Hay dos versiones: una dactilografiada muy corregida de la totalidad (obviamente la primera etapa de la composición) y otra bien dactilografiada que incorpora numerosos cambios y se interrumpe en el punto en que Elendur insta a Isildur a huir. Aquí la mano correctora tuvo poco que hacer.

II

Cirion y Eorl y la amistad de Gondor y Rohan

Considero que estos fragmentos pertenecen al mismo período que "El desastre de los Campos Gladios", cuando mi padre estaba sumamente interesado en la historia temprana de Gondor y Rohan; estaban destinados sin duda a constituir una historia sustancial, que desarrollaría en detalle las crónicas sumarias que se ofrecen en el Apéndice A de *El Señor de los Anillos*. El material pertenece a una primera etapa de la composición, muy desordenada, plagada de variantes, interrumpida por anotaciones en parte ilegibles.

III

La búsqueda de Erebor

En una carta escrita en 1964 mi padre decía:

*Hay, por supuesto, muchos eslabones entre **El hobbit** y **El Señor de los Anillos** que no están bien puestos en claro. Fueron escritos o esbozados, pero eliminados luego para aligerar la carga del bote: tales como los viajes de exploración de Gandalf y sus relaciones con Aragorn y Gondor; todos los movimientos de Gollum hasta que se refugió en Moria, etcétera. Escribí en realidad una crónica cabal de lo que verdaderamente sucedió antes de la visita de Gandalf a Bilbo y la subsiguiente "Fiesta Inesperada" tal como el mismo Gandalf la vio. Hubiera tenido que aparecer durante una conversación retrospectiva mantenida en Minas Tirith; pero hubo que eliminarla, y sólo aparece en forma abreviada en el Apéndice A, aunque allí no se citan las dificultades que Gandalf tuvo con Thorin.*

El relato de Gandalf es el que aparece en el volumen tercero de esta obra. La compleja situación textual se describe en el Apéndice, donde incorporo sustanciales extractos de una versión anterior.

IV

La búsqueda del Anillo

Hay abundante material escrito en relación con los acontecimientos del año 3018 de la Tercera Edad, acontecimientos que se citan en otras partes, como el cómputo de los años y los informes de Gandalf y otros en el Concilio de Elrond; y estos escritos son sin duda los "esbozados" a que se refiere la carta. Les he dado el título de "La búsqueda del Anillo". Los manuscritos mismos, en una grande aunque no excepcional confusión, son descritos en "La Tercera Edad". Pero cabe mencionar aquí la cuestión de la fecha (pues creo que todos pertenecen al mismo período, incluyendo "Sobre Gandalf, Saruman y la Comarca", presentados como la tercera parte de esta sección). Fueron escritos después de la publicación de *El Señor de los Anillos*, pues hay referencias a la paginación del texto impreso; pero difieren en la fecha que se da a ciertos acontecimientos en el cómputo de los años del Apéndice B. Es obvio que se escribieron después de la publicación del primer volumen, pero antes de la del tercero, que contenía los apéndices.

V

La batalla de los Vados de Isen

Ésta, junto con la crónica de la organización militar de los Rohirrim y la historia de Isengard que se da en el apéndice del texto, corresponde al mismo grupo de escritos posteriores, estrictamente históricos. No

presenta ningún problema de orden textual, y sólo está inconclusa en el sentido más directo del término.

CUARTA PARTE

I

Los Drúedain

Hacia el final de su vida, mi padre reveló muchas más cosas acerca de los Hombres Salvajes del Bosque Drúadan y las estatuas de los Hombres Púkel en el camino al Sagrario. La narración que se ofrece aquí, en la que aparecen los Drúedain, que vivían en Beleriand durante la Primera Edad, y que contiene la historia de "La Piedra Fiel", fue extraída de un largo ensayo discursivo e inconcluso que se refiere sobre todo a las interrelaciones de las lenguas de la Tierra Media. Como se verá, los Drúedain se remontarían a la historia de Edades más tempranas; pero no hay huella de esto en la versión publicada de *El Silmarillion*.

II

Los Istari

Después de decidida la publicación de *El Señor de los Anillos*, se propuso que hubiera un índice al final del tercer volumen, y parece que mi padre empezó a trabajar en él en el verano de 1954, cuando los dos primeros volúmenes estaban en prensa. Escribió sobre el asunto en una carta de 1956: "Se había previsto un índice de nombres cuya interpretación etimológica proporcionaría un amplio vocabulario élfico ... Trabajé en él durante meses e hice un índice de los dos primeros volúmenes [ésta fue la causa principal del retraso del volumen III] hasta que fue evidente que el tamaño y el costo serían ruinosos". Por tanto, no hubo índice para *El Señor de los Anillos* hasta la segunda edición de 1966, pero el borrador original de mi padre había sido preservado. De él extraje el plan para el índice de *El Silmarillion*, con traducción de los nombres y breves notas explicativas, y también, tanto en *El Silmarillion* como en el índice de este libro, ciertas traducciones, y la redacción de "definiciones". De él proviene también el "ensayo sobre los Istari" con que se abre esta sección del libro: una nota que por su longitud escapa a las características del índice original, pero que no es ajena a la manera en que a menudo trabajaba mi padre. Para otras citas en esta sección, he dado en el texto mismo las indicaciones de fecha disponibles.

III

Las Palantíri

Para la segunda edición de *El Señor de los Anillos* (1966) mi padre hizo correcciones sustanciales a un pasaje de *Las Dos Torres* (III, ii)

que concierne a "El Palantir" y algunas otras en el mismo sentido en *El Retorno del Rey*, V, 7, "La Pira de Denethor", aunque estas correcciones no se incorporaron al libro hasta la segunda impresión de la edición revisada (1967). Esta sección del presente libro se basa en los escritos sobre las *palantiri* asociados con esta revisión; no hice más que montarlos en un único texto.

* * *

El mapa de la Tierra Media

Mi primera intención fue incluir en este libro el mapa que acompaña a *El Señor de los Anillos*, añadiendo algunos nombres; pero después de reflexionar me pareció mejor copiar el mapa original, y tener así la oportunidad de poner remedio a algunos defectos menores (poner remedio a los mayores estaba fuera de mi alcance). Por tanto, lo he vuelto a dibujar con bastante exactitud, en una escala reducida una vez más a la mitad (es decir, el nuevo mapa es una vez más una reducción a la mitad del primer mapa publicado). La superficie cubierta es más pequeña, pero los únicos puntos que se pierden son los Puertos de Umbar y el Cabo de Forochel. [*] Esto permitió un tipo de letra diferente y más grande, con lo que se gana mucho en claridad. Se incluyen en él los nombres geográficos más importantes que se mencionan en este libro, pero no en *El Señor de los Anillos*, tales como *Lond Daer*, *Drúwaith Iaur*, *Edhellond*, *las Curvas y Grislin*; y unos pocos más que podrían o tendrían que haber estado en el mapa original, tales como los ríos *Harnen* y *Carnen*, *Annúminas*, *Folde Este*, *Folde Oeste* y las *Montañas de Angmar*. La inclusión errónea de *Rhudaur* sólo se ha corregido mediante la adición de *Cardolan* y *Arthedain*, y he puesto la pequeña isla de *Himling* cerca de la lejana costa noroccidental, que aparece en un boceto trazado por mi padre, y en mi propio primer borrador. *Himling* fue la primera forma de *Himring* (la gran colina sobre la que Maedhros, hijo de Fëanor, tenía su fortaleza en *El Silmarillion*) y aunque el hecho no se menciona en sitio alguno, es evidente que la cima de Himring se levantaba por encima de las aguas que cubrieron a la anegada Beleriand. A cierta distancia hacia el oeste había una isla más grande llamada *Tol Fuin*, sin duda la parte más elevada de *Taur-nu-Fuin*. En general, aunque no en todos los casos, he preferido el nombre sindarin (cuando era conocido), pero de ordinario he dado también la traducción del nombre cuando se lo utiliza muchas veces. Puede observarse que "El Yermo del Norte", señalado en el encabezamiento de mi mapa original, parece haber sido un equivalente de Forodwaith. [**]

Me pareció conveniente señalar todo el recorrido del Gran Camino que une Arnor y Gondor, aunque el curso entre Edoras y los Vados del Isen es conjetural (como lo es también la situación exacta de Lond Daer y Edhellond).

Por último querría subrayar que la reproducción minuciosa del estilo y

los detalles (además de la nomenclatura y la tipografía) del mapa que tracé de prisa hace veinticinco años no significa que la concepción o ejecución hayan sido excelentes. Durante mucho tiempo lamenté que mi padre no lo hubiera reemplazado él mismo. No obstante, tal como resultaron las cosas, a pesar de todos sus defectos y rarezas, se convirtió en "el Mapa", y mi mismo padre no dejó de utilizarlo desde entonces (aunque observaba a menudo sus insuficiencias). Los varios esbozos de mapas que él llegó a trazar, y en los que se basaba el mío, son ahora parte de la historia de la composición de *El Señor de los Anillos*. Por tanto, me pareció mejor, en la medida en que se extiende el alcance de mi contribución a estos asuntos, conservar mi trazado original, pues al menos reproduce con bastante fidelidad la estructura de las concepciones de mi padre.

Notas

* : Poca duda cabe de que el agua señalada en mi mapa original como "La Bahía Helada de Forochel" era en realidad sólo una pequeña parte de la Bahía (descrita en el Apéndice A, I, iii de *El Señor de los Anillos* como "inmensa") que se extendía mucho más hacia el noroeste: las costas septentrionales u occidentales formaban el gran Cabo de Forochel, cuya punta, sin nombre, aparece en mi mapa original. En uno de los esbozos trazados por mi padre, la costa septentrional de la Tierra Media se extiende en una gran curva hacia el este-noroeste, desde el Cabo; el punto septentrional extremo se encuentra a unas 700 millas al norte de Carn Dûm. [[<-](#)]

** : *Forodwaith* aparece sólo una vez en *El Señor de los Anillos* (Apéndice A, I, iii), y se refiere allí a los antiguos habitantes de las Tierras Septentrionales, de los que los Hombres de las Nieves eran un resto; pero la palabra sindarin (*g*)*waith* se utilizaba para designar a la vez una región y a quienes la habitaban (cf. *Enedwaith*). En uno de los esbozos de mi padre *Forodwaith* parece equivaler al "Yermo del Norte", y en otro se traduce como "Tierra del Norte". [[<-](#)]

EL DESASTRE DE CAMPOS DE GLADIOS

Después de la caída de Sauron, Isildur, hijo y heredero de Elendil, volvió a Gondor. Allí recibió la Elendilmir [[1](#)] como Rey de Arnor, y proclamó su señorío soberano sobre todos los Dúnedain del Norte y del Sur; porque era hombre de gran orgullo y vigor. Permaneció un año en Gondor restaurando el orden y definiendo los límites de la región; [[2](#)] pero la mayor parte del ejército de Arnor regresó a Eriador por el camino númenóreano que va de los Vados del Isen a Fornost. Cuando por fin se sintió en libertad de retornar a su propio reino, tuvo prisa y deseaba ir primero a Imladris; porque allí había dejado a su esposa y a su hijo menor, [[3](#)] y tenía además la urgente necesidad de escuchar el consejo de Elrond. Por tanto decidió dirigirse hacia el norte

por los Valles del Anduin a Cirith Forn en Andrath, el elevado paso del norte que conducía a Imladris. [4] Conocía bien esa tierra por haber viajado allí a menudo antes de la Guerra de la Alianza, y había ido a la guerra por ese camino con hombres del Arnor oriental en compañía de Elrond. [5]

Era un largo viaje, pero el único otro camino, hacia el oeste y luego hacia el norte hasta el cruce de caminos de Arnor y luego hacia el este a Imladris, era mucho más largo [6] todavía. Tan rápido, quizá, para hombres montados, pero Isildur no tenía caballos adecuados; [7] más seguro, quizá, en los días antiguos, pero Sauron había sido vencido y el pueblo de los Valles había sido aliado de Isildur en la victoria. No tenía miedo, excepto de los azares del clima y la fatiga, problemas ineludibles para los hombres a quienes la necesidad empuja a viajar a la lejana Tierra Media. [8]

Así fue, como se cuenta en las leyendas de días posteriores, que menguaba ya el segundo año de la Tercera Edad, cuando Isildur se puso en camino desde Osgiliath a principios de Ivanneth, [9] con la esperanza de llegar a Imladris en cuarenta días, a mediados de Narbeleth, antes de que el invierno se acercara al Norte. Junto al Portal Oriental del Puente, una brillante mañana, Meneldil [10] lo despidió. - Ve ahora de prisa, y que el sol de tu partida no deje de iluminarte el camino.

Con Isildur iban sus tres hijos: Elendur, Aratan y Ciryon, [11] y una guardia de doscientos caballeros y soldados, hombres decididos de Arnor y endurecidos en la guerra. De este viaje nada se cuenta hasta que hubieron pasado la Dagorlad y marcharan luego hacia el norte hacia las vastas tierras vacías al sur del Gran Bosque Verde. El vigésimo día, al divisar a lo lejos el bosque que corona los terrenos elevados y el distante resplandor rojo y dorado de Ivanneth, el cielo se cubrió de pronto y un viento oscuro sopló desde el Mar de Rhûn cargado de lluvia. Llovió cuatro días, de modo que cuando llegaron a la entrada de los Valles, entre Lórien y Amon Lanc, [12]" Isildur se alejó del Anduin, crecido y de aguas rápidas, y ascendió las empinadas cuevas del lado oriental hacia los senderos de los Elfos silvanos que pasaban cerca de las lindes del Bosque.

Así fue que avanzada la tarde de la trigésima jornada, pasaban por las fronteras septentrionales de los Campos Gladios, [13] marchando por un sendero que conducía al reino de Thranduil, [14] tal como era entonces. El hermoso día ya menguaba; por sobre las montañas distantes se agrupaban unas nubes, enrojecidas por un sol nublado que descendía hacia ellas; una sombra gris ya cubría las profundidades del valle. Los Dúnedain iban cantando porque la marcha del día estaba concluyendo, y tres cuartas partes del largo camino hacia Imladris quedaban detrás. A la derecha el Bosque se alzaba sobre ellos en lo alto de unas cuevas empinadas que llegaban al sendero; más allá, el descenso al fondo del valle era menos empinado.

De pronto, cuando el sol se sumergió en las nubes, oyeron los espantosos gritos de los Orcos, y los vieron salir del Bosque y descender por la cuesta lanzando gritos de guerra. [15] En la penumbra reinante, sólo era posible sospechar cuántos eran, pero superaban en

número a los Dúnedain, hasta diez veces, y quizá más. Isildur ordenó que se levantara un *thangail*, [16] un muro de defensa de dos filas unidas que podían retroceder en ambos extremos si eran flanqueadas, y si era necesario, convertirse en un anillo cerrado. Si el terreno hubiera sido plano o la cuesta hubiera favorecido a Isildur, habría formado a los suyos en un *dírnaith*, [16] atacando a los Orcos con la esperanza de que la gran fuerza de los Dúnedain les abriera un camino entre ellos y los pusiera en fuga; pero eso no era entonces posible. Un sombrío presagio le ganó el corazón.

-La venganza de Sauron sigue todavía viva, aunque quizá Sauron mismo esté muerto -le dijo a Elendur, que estaba junto a él-. ¡Aquí hay astucia y propósito! No tenemos esperanza de ayuda: Moria y Lórien han quedado muy atrás, y Thranduil está a cuatro días de marcha.

-Y llevamos carga de un valor inestimable -dijo entonces Elendur; porque contaba con la confianza de su padre.

Los Orcos estaban acercándose. Isildur se volvió hacia su escudero: - Ohtar [17] -dijo-, pongo esto ahora a tu cuidado. -Y le entregó una gran vaina y los fragmentos de Narsil, la espada de Elendil.- Evita que te la quiten por cualquier medio de que dispongas, y a toda costa; aun a costa de ser tenido por un cobarde que me ha abandonado. ¡Llévate a tu compañero contigo y huye! ¡Ve! ¡Te lo ordeno! -Entonces Ohtar se arrodilló y le besó la mano y los dos jóvenes huyeron por el oscuro valle. [18]

Aunque la huida no pasó inadvertida a la aguda vista de los Orcos, éstos no le hicieron caso. Se detuvieron brevemente para preparar el ataque. Primero dispararon una lluvia de flechas, y luego, repentinamente, con gran estruendo de voces, hicieron lo que Isildur habría hecho, y lanzaron la gran masa de sus principales guerreros cuesta abajo con la esperanza de quebrantar la línea de defensa de los Dúnedain. Pero éstos se mantuvieron firmes. Las flechas de nada habían servido contra las armaduras númenóreanas. Los grandes Hombres sobrepasaban a los más altos Orcos, y sus espadas y sus lanzas tenían mayor alcance que las armas de sus enemigos. Los atacantes vacilaron, cediendo su ímpetu, y retrocedieron dejando a los defensores apenas dañados e incólumes tras tendales de Orcos caídos. Le pareció a Isildur que el enemigo se retiraba hacia el Bosque. Miró atrás. El borde rojo del sol refulgía desde las nubes al hundirse tras las montañas; pronto caería la noche. Dio orden de reanudar la marcha de inmediato, pero torciendo el curso hacia el terreno más bajo y llano, donde la ventaja de los Orcos sería menor. [19] Quizá creyera que después del costoso rechazo sufrido no reincidirían, aunque sus exploradores podrían seguirlos en la noche y vigilar el campamento. Ésa era la costumbre de los Orcos, que solían desanimarse cuando la presa era capaz de volverse y morder.

Pero estaba equivocado. No había sólo astucia en el ataque, sino ferocidad y odio implacable. Los Orcos de las Montañas eran tropas disciplinadas, comandadas por feroces sirvientes de Barad-dûr, enviados mucho antes para vigilar los caminos, [20] y aunque no lo sabían, el Anillo, que había sido cortado de su mano negra hacía ya dos años, estaba aún cargado con la mala voluntad de Sauron y clamaba por

la ayuda de todos sus servidores. Los Dúnedain habían andado apenas una milla cuando los Orcos se pusieron otra vez en movimiento. Esta vez no atacaron, pero utilizaron todas sus fuerzas. Descendieron formando un amplio frente curvado en cuarto creciente y pronto constituyeron un anillo ininterrumpido en torno a los Dúnedain. Estaban silenciosos y se mantenían a distancia, fuera del alcance de los temibles arcos de acero de Númenor, [21] aunque la luz disminuía de prisa, y en esta necesidad [22] eran insuficientes los arqueros de que disponía Isildur. Se detuvo.

Hubo una pausa, aunque los Dúnedain de vista más aguda decían que los Orcos avanzaban furtivamente paso a paso. Elendur fue al encuentro de su padre, que estaba sombrío y solo, como sumido en sus pensamientos. *-Atarinya* -dijo-, ¿qué es del poder que podría acobardar a estas inmundas criaturas y ponerlas a tu mando? ¿Acaso no sirve de nada?

-De nada, ¡ay!, *senya*. No puedo utilizarlo. Temo el dolor de su contacto. [23] Y no he encontrado aún la fuerza de doblegarlo a mi voluntad. Necesita de otro que posea más grandeza de la que ahora soy consciente de tener. Mi orgullo está por tierra. Debería recurrir a los Guardianes de los Tres.

En ese momento hubo un clamoroso resonar de cuernos y los Orcos avanzaron por todas partes lanzándose sobre los Dúnedain con ferocidad implacable. La noche había llegado y se desvanecía la esperanza. Los Hombres caían abatidos; los Orcos de mayor talla saltaban juntos, en parejas, y vivos o muertos, derribaban a un Dúnedain, de modo que otras fuertes garras pudieran arrastrarlo y darle muerte. Los Orcos quizá pagaran cinco por uno en este intercambio, pero no era caro el precio. Ciryon fue muerto de este modo y Aratan mortalmente herido cuando intentó rescatarlo.

Elendur, todavía indemne, fue en busca de Isildur, que estaba animando a sus hombres en el flanco oriental, donde era más pesado el ataque, porque los Orcos todavía temían la Elendilmir que llevaba en la frente y lo evitaban. Elendur le tocó el hombro, e Isildur se volvió furioso creyendo que un Orco se le había deslizado por detrás.

-Mi Rey -dijo Elendur-, Ciryon ha muerto y Aratan agoniza. Tu último consejero debe aconsejarte, más todavía, mandarte, como tú mandaste a Ohtar, y decirte: ¡Vete! Coge tu carga y a toda costa llévala a los Guardianes: ¡aun a costa de abandonarme junto con tus hombres!

-Hijo del Rey -dijo Isildur-, sabía que tenía que hacerlo; pero le tenía miedo al dolor. Tampoco podía irme sin tu permiso. Perdóname y perdona mi orgullo, que te ha arrastrado a esta suerte. [24]

Elendur lo besó. -¡Vete! ¡Vete ahora! -dijo.

Isildur se volvió hacia el oeste, y cogiendo el Anillo que prendido de una fina cadena, le colgaba del cuello metido en una pequeña bolsa, se lo puso en el dedo con un grito de dolor, y nunca los ojos de nadie volvieron a verlo en la Tierra Media. Pero la Elendilmir del Oeste no podía apagarse y de pronto refulgió roja e iracunda como una estrella ardiente. Los Hombres y los Orcos se hicieron a un lado temerosos; e Isildur, cubriéndose la cabeza con una capucha, se desvaneció en la noche. [25]

De lo que después les ocurrió a los Dúnedain, sólo esto se sabe: que al poco tiempo yacían todos muertos, salvo uno, un joven escudero aturdido y sepultado bajo los cadáveres. Así murió Elendur, que estaba destinado a ser Rey, y en su fuerza y su sabiduría, en su majestad sin orgullo, uno de los más grandes, el mejor de la simiente de Elendil, el más semejante a su antecesor, como pronosticaban todos los que lo conocían. [26]

De Isildur se cuenta que el dolor y la angustia de su corazón eran grandes, pero al principio corrió como un gamo perseguido por perros, hasta que llegó al fondo del valle. Allí se detuvo para asegurarse de que no lo perseguían; porque los Orcos podían seguir el rastro de un fugitivo en la oscuridad por el olor. Luego prosiguió más precavido, porque vastas extensiones se abrían por delante en la penumbra, ásperas y sin senderos, llenas de trampas para los pies errantes.

Así fue que llegó por fin a las orillas del Anduin en lo más profundo de la noche, y estaba cansado; porque había hecho un viaje que los Dúnedain en semejante terreno no habrían podido hacer más rápidamente, sin detenerse y a la luz del día. [27] El río estaba remolineando oscuro y veloz ante él. Se quedó allí un rato desesperado y solo. Luego, de prisa, se despojó de la armadura y las armas, salvo una corta espada que llevaba sujeta al cinturón, [28] y se sumergió en el agua. Era hombre vigoroso, de una resistencia que pocos Dúnedain de su edad podían igualar, pero tenía escasas esperanzas de alcanzar la otra orilla. Antes de haber avanzado mucho, se vio forzado a volverse casi hacia el norte en contra de la corriente; y por más que luchaba era de continuo barrido hacia las grandes algas de los Campos Gladios. Estaban más cerca de lo que él había pensado, [29] y cuando por fin sintió que la corriente disminuía, y cuando había casi logrado cruzar, se encontró luchando con altos juncos y algas adherentes. Allí advirtió de pronto que había perdido el Anillo. Por azar, o por un azar bien utilizado, se le había desprendido de la mano en un sitio donde jamás podría encontrarlo. En un principio el sentimiento de la pérdida fue tan abrumador, que dejó de luchar y pensó en dejarse hundir y ahogarse. Pero este estado de ánimo se disipó tan de prisa como se le había presentado. Ya no sentía dolor. Se le había quitado un gran peso de encima. Sus pies encontraron el lecho del río, y saliendo del barro, avanzó forcejeando por entre los juncos hasta llegar a una islita cenagosa cerca de la orilla occidental. Allí emergió del agua: era sólo un hombre mortal, una criatura insignificante perdida y abandonada en el descampado de la Tierra Media. Pero para los ojos nocturnales de los Orcos que allí atisbaban vigilantes, se destacaba como una monstruosa sombra de espanto con ojos Penetrantes como estrellas. Dispararon sobre ella sus flechas envenenadas y huyeron. Innecesariamente, porque Isildur, inerme, cayó sin un grito con la garganta y el corazón atravesados, de espaldas al agua. Ni rastros de su cuerpo encontraron nunca los Elfos ni los Hombres. Así murió la primera víctima de la maldad del Anillo sin amo: Isildur, segundo Rey de todos los Dúnedain, señor de Arnor y Gondor, y el último en esa edad del

NOTAS

1 : Se la llama Elendilmir en una nota al pie de página perteneciente al Apéndice A (I, iii) de *El Señor de los Anillos*: los Reyes de Arnor no llevaban corona, "sino una única gema blanca, la Elendilmir, la Estrella de Elendil, sujeta a la frente con una redecilla de plata". Esta nota contiene referencias a otras menciones de la Estrella de Elendil en el curso de la narración. De hecho, no había una, sino dos gemas de este nombre. [[<-](#)]

2 : Como se relata en el cuento "Cirion y Eorl y la amistad de Gondor y Rohan", basado en historias más antiguas ahora en su mayoría perdidas; se da cuenta de los acontecimientos que culminaron en el juramento de Eorl y la alianza de Gondor con los Rohirrim. [Nota de autor.] [[<-](#)]

3 : El hijo menor de Isildur era Valandil, tercer Rey de Arnor: véase "De los Anillos del Poder" en *El Silmarillion*. En el Apéndice A (I, ii) de *El Señor de los Anillos* se dice que había nacido en Imladris. [[<-](#)]

4 : Este paso sólo aquí recibe un nombre élfico. En Rivendel mucho después que Gimli el Enano se refiriera a él como el Paso Alto: "Si no fuera por los Beórnicas, ir del valle a Rivendel hubiese sido imposible desde hace mucho tiempo. Son hombres valientes, y mantienen abiertos el Paso Alto y el Vado de Carroca" (*La Comunidad del Anillo*, I, i). Fue en este paso donde los Orcos capturaron a Thorin Escudo de Roble y a su compañía (*El Hobbit*, cap. 4). *Andrath* sin duda significa "largo ascenso"; véase nota 16 de "La historia de Galadriel y Celeborn". [[<-](#)]

5 : Cf. "De los Anillos del Poder" en *El Silmarillion*: "[Isildur] marchó de Gondor hacia el norte por donde Elendil había venido". [[<-](#)]

6 : Trescientas leguas y aún más [es decir, la ruta que Isildur se proponía emprender] y, en su mayor parte, desprovista de caminos; en esos días los únicos caminos númenóreanos existentes eran el gran camino que unía a Gondor y Arnor a través de Calenardhon, luego hacia el norte por sobre el Gwathló en Tharbad y por último a Fornost; y el Camino Este-Oeste desde los Puertos Grises a Imladris. Estos caminos se cruzaban en un punto [Bree] al oeste de Amon Sûl, de acuerdo con el sistema de medición númenóreano de las rutas, trescientas noventa y dos leguas desde Osgiliath, y luego hacia el este a Imladris, ciento dieciséis: quinientas ocho leguas en total. [Nota del autor.] Véase el Apéndice de "El desastre de los Campos Gladios" sobre el sistema de medidas de longitud númenóreano. [[<-](#)]

7 : Los númenóreanos en su propia tierra tenían caballos a los que estimaban [véase "Una descripción de la isla de Númenor"]. Pero no los utilizaban en la guerra; porque todas sus guerras se libraban en ultramar. También eran de gran estatura y tenían mucha fuerza, y sus soldados plenamente equipados estaban acostumbrados a llevar pesadas armaduras y armas. En sus colonias en las costas de la Tierra media adquirieron y criaron caballos, pero sólo los

utilizaban para cabalgar y por deporte o deleite. En las guerras sólo los utilizaban los correos y los cuerpos de arqueros con armas ligeras (a menudo no pertenecientes a la raza númenóreana). En la Guerra de la Alianza los caballos que utilizaron sufrieron graves pérdidas y pocos eran los disponibles en Osgiliath. [Nota del autor.] [<-]

8 : Necesitaban algún equipaje y provisiones en el descampado; porque no esperaban encontrar moradas de Elfos ni de Hombres hasta llegar al reino de Thranduil, casi al término del viaje. En la marcha cada soldado llevaba provisiones para dos días (además del "bolsillo con lo imprescindible" que se menciona en "El desastre de los Campos Gladios"); lo demás y el equipaje restante se transportaba a lomos de pequeños caballos robustos, de una especie que, según se dice, vivía salvaje y libre en las vastas llanuras al sur y al este del Bosque Verde. Habían sido domesticados; pero aunque transportaban cargas pesadas (a paso lento), no toleraban que hombre alguno los montara. De éstos tenían sólo diez. [Nota del autor.] [<-]

9 : El 5 de *Yavannië* de acuerdo con el "Cómputo de los Reyes" númenóreano, mantenido todavía con poco cambio en el Calendario de la Comarca. *Yavannië* (*Ivanneth*) corresponde pues a *Halimath*, nuestro septiembre; y *Narbeleth* a nuestro octubre. Cuarenta días (hasta el 15 de *Narbeleth*) bastaban si todo iba bien. El viaje requeriría cuando menos trescientas ocho leguas de marcha; pero los soldados de los Dúnedain, hombres altos de gran fuerza y resistencia, estaban acostumbrados a avanzar plenamente armados ocho leguas por día "con facilidad": cuando lo hacían en ocho tandas de una legua, con breves descansos al cabo de cada legua (*lár*, sindarin *daur*, significaba originalmente detención o pausa) y una hora alrededor del mediodía. Esto constituía una "marcha" de unas diez horas y media, en la que andaban ocho horas. Podían mantener este ritmo por largos períodos con las provisiones adecuadas. Cuando llevaban prisa podían avanzar mucho más rápido, unas doce leguas por día (o en casos de mucha necesidad, todavía más), pero por períodos más cortos. En el día del desastre, en la latitud de Imladris (a la que se aproximaban) había cuando menos once horas de luz diurna en el campo abierto; pero en pleno invierno, menos de ocho. Sin embargo, en el norte no se emprendían largos viajes entre los comienzos de *Hithui* (*Hísimë*, noviembre) y fines de *Nínui* (*Nénimë*, febrero) en tiempos de paz. [Nota del autor.] En el Apéndice D de *El Señor de los Anillos* se da una detallada descripción de los calendarios en uso en la Tierra Media. [<-]

10 : Meneldil era sobrino de Isildur, hijo de su hermano menor Anárion, muerto en el sitio de Barad-dûr. Isildur había establecido a Meneldil como Rey de Gondor. Era hombre cortés, pero de gran previsión, y no revelaba sus pensamientos. En verdad lo complacía la partida de Isildur y sus hijos, y esperaba que sus asuntos en el norte los mantuvieran mucho tiempo ocupados. [Nota del autor.] Se dice en anales inéditos sobre los Herederos de Elendil que Meneldil era el cuarto hijo de Anárion, que había nacido en el año 3318 de la Segunda Edad y que fue el último hombre que nació en Númenor. La nota que acaba de citarse es la única referencia a su carácter. [<-]

11 : Los tres habían luchado en la Guerra de la Alianza, pero Aratan y Ciryon

no habían estado en la invasión de Mordor y el sitio de Barad-dûr, porque Isildur los había mandado a proteger su fortaleza de Minas Ithil, por temor de que Sauron escapara de Gil-galad y Elendil e intentara abrirse camino por Cirith Dúar (más tarde llamada Cirith Ungol) y se vengara de los Dúnedain antes de ser vencido. Elendur, heredero de Isildur y muy querido de él, había acompañado a su padre durante toda la guerra (salvo en el último desafío a Orodruin) y gozaba de la plena confianza de Isildur. [Nota del autor.] Se dice en los anales mencionados en la nota precedente que el hijo mayor de Isildur nació en Númenor en el año 3299 de la Segunda Edad (Isildur había nacido en 3209). [[<-](#)]

12 : *Amon Lanc*, "Colina Desnuda", era el punto más elevado de las tierras altas del ángulo suroeste del Bosque Verde, y recibía este nombre porque en su cima no crecían árboles. En días posteriores fue Dol Guldur, la primera fortaleza de Sauron después de su despertar. [Nota del autor.] [[<-](#)]

13 : Los Campos Gladios (*Loeg Ningloron*). En los Días Antiguos, cuando los Elfos silvanos se asentaron allí por primera vez, eran un lago formado en una profunda depresión en la que el Anduin vertía sus aguas desde el Norte, tras un largo descenso de unas setenta millas que constituía la parte más veloz de su curso, y se mezclaba allí con el torrente del Río Gladio (*Sir Ninglor*), que se precipitaba desde las Montañas. El lago había sido más ancho al oeste del Anduin, porque el lado oriental del valle era más empinado; pero hacia el este probablemente llegaba hasta el pie de las largas cuestas que descendían desde el Bosque (entonces todavía arbolado); sus bordes cubiertos de juncos mostraban un declive más suave, por debajo del sendero que Isildur seguía. El lago se había convertido en un gran marjal por el que el río erraba en medio de múltiples islillas y macizos de juncos y pléyades de lirios amarillos que alcanzaban mayor altura que un hombre y daban su nombre a toda la región y al río que bajaba de la Montaña, en torno a cuyo curso inferior crecían con suma densidad. Pero el marjal había retrocedido hacia el este, y al pie de las cuestas inferiores había extensiones planas cubiertas de hierbas sobre las que era posible andar. [Nota del autor.] [[<-](#)]

14 : Mucho antes de la Guerra de la Alianza, Oropher, Rey de los Elfos silvanos al este del Anduin, alarmado por los rumores del creciente poder de Sauron, abandonó sus antiguas moradas en torno a la Amon Lanc, más allá del río de sus parientes de Lórien. Tres veces se había trasladado hacia el norte, y a fines de la Segunda Edad vivió en los valles occidentales de las Emyrn Duir, y su numeroso pueblo vivió en los bosques y los valles y anduvo errante por aquellas tierras en dirección oeste hasta el Anduin, al norte del antiguo Camino de los Enanos (*Men-i-Naugrim*). Se había unido a la Alianza, pero fue muerto en el ataque contra las Puertas de Mordor. Thranduïl, su hijo, había vuelto con el resto del ejército de Elfos silvanos el año anterior al de la marcha de Isildur.

Las Emyrn Duir (Montañas Oscuras) eran un grupo de altas colinas en el nordeste del Bosque, y se llamaban así porque sus laderas estaban cubiertas de densos pinos, pero no tenían todavía mala reputación. En días posteriores, cuando la sombra de Sauron se extendió por el Gran Bosque Verde y su nombre cambió de Eryn Galen a Taur-nu-Fuin (que se traduce como Bosque Negro), las Emyrn Duir fueron frecuentadas

por sus más malignas criaturas, y pasaron a llamarse Emyr-nu-Fuin, las Montañas del Bosque Negro. [Nota del autor.] Para Oropher, véase el Apéndice B de "La historia de Galadriel y Celeborn"; en uno de los pasajes allí citados el retiro hacia el norte de Oropher en el Bosque Verde se atribuye al deseo de ponerse fuera del alcance de los Enanos de Khazad-dûm y de Celeborn y Galadriel en Lórien.

Los nombres élficos de las Montañas del Bosque Negro no se encuentran en ningún otro sitio. En el Apéndice F (II) de *El Señor de los Anillos* el nombre élfico del Bosque Negro es Taur-e-Ndaedelos, "bosque del terror"; el nombre dado aquí, Taur-nu-Fuin, "bosque bajo la noche", era el nombre posterior de Dorthonion, la tierra alta boscosa de las fronteras septentrionales de Beleriand en los Días Antiguos. La aplicación del mismo nombre, Taur-nu-Fuin, al Bosque Negro y a Dorthonion resulta notable a la luz de la estrecha relación que había entre ellos en la imaginación visual de mi padre: véase **Pictures by J. R. R. Tolkien**, 1979, nota al nº 37. Después del fin de la Guerra del Anillo, Thranduil y Celeborn dieron nuevo nombre al Bosque Negro: Eryn Lasgalen, el Bosque de las Hojas Verdes (Apéndice B de *El Señor de los Anillos*).

Men-i-Naugrim, el Camino de los Enanos, es el Camino del Bosque Viejo que se describe en *El Hobbit*, cap. 7. En el borrador primitivo de la presente narración hay una nota referente al "viejo Camino del Bosque que bajaba desde el Paso de Imladris y cruzaba el Anduin por un puente (que se había ensanchado y reforzado para permitir el paso de los ejércitos de la Alianza), seguía por el valle oriental y terminaba en el Bosque Verde. No podían tenderse puentes sobre el Anduin en puntos más bajos de su curso; durante unas pocas millas por debajo del Camino del Bosque el terreno sufría un pronunciado desnivel y el río se precipitaba veloz, hasta remansarse en la amplia cuenca de los Campos Gladios. Más allá de los Campos volvía a precipitarse, y se convertía entonces en una caudalosa corriente alimentada por múltiples afluentes cuyos nombres se han olvidado salvo los de los más grandes: el Gladio (Sîr Ninglor), el Cauce de Plata (Celebrant) y el Limclaro (Limlaith)". En *El Hobbit* el Camino del Bosque atravesaba el gran río por el Viejo Vado, y no hay mención allí de que hubiera habido nunca un puente en el cruce. [<-]

15 : En "De los Anillos del Poder" (*El Silmarillion*) se recoge otra traducción, que da una versión bastante distinta del acontecimiento: "Isildur fue abrumado por una hueste de Orcos que acechaba en las Montañas Nubladas; y sin que él lo notara, descendieron sobre el campamento entre el Bosque Verde y el Río Grande cerca de Loeg Ningloron, los Campos Gladios, porque era descuidado y no había montado guardia alguna creyendo derrotados a todos los enemigos". [<-]

16 : **Thangail**, "muro de defensa", era el nombre de esta formación en sindarin, la lengua hablada normalmente por el pueblo de Elendil; su nombre "oficial" en quenya era *sandastan*, "barrera de defensa", derivado de las primitivas palabras *thandā*, "escudo", y *stama-*,

"apartar, excluir". La palabra sindarin utilizaba un segundo elemento distinto: *cail*, un cerco o empalizada de estacas y palos aguzados. Éste, en su forma primitiva *kegle*, se derivaba de una raíz *keg-*, "púa", que aparece también en la palabra primitiva *kegyā*, "cerco", de donde surge el sindarin *cai* (cf. el *Morgai* en Mordor).

La *dírnaith*, en quenya *nernehta*, "punta de lanza humana", era una formación en cuña, que se lanzaba desde una corta distancia sobre un grupo enemigo que estaba juntándose pero sin estar todavía plenamente formado, o contra una formación defensiva en campo abierto. El quenya *nehte* o el sindarin *naith* se aplicaba a cualquier formación o proyección terminada en punta: una punta de lanza, un cuchillo, una cuña, un estrecho promontorio (raíz *nek*, "angosto"); cf. el Naith de Lórien, la tierra en el ángulo formado por el Celebrant y el Anduin, que en la unión de los ríos era más estrecha y más puntiaguda que lo que aparece en un mapa a escala reducida. [Nota del autor.] [<-]

17 : *Ohtar* es el único nombre utilizado en las leyendas; pero fue probablemente el título con el que se le dirigió Isildur en este trágico momento, ocultando sus sentimientos bajo la formalidad. *Ohtar*, "guerrero, soldado", era el título de todos los que, aunque estuvieran plenamente preparados y experimentados, no habían sido todavía admitidos al rango de *roquen*, "caballero". Pero Ohtar era querido de Isildur y de su propio linaje. [Nota del autor.] [<-]

18 : En el borrador primitivo Isildur ordenaba a Ohtar que llevara a dos compañeros consigo. En "De los Anillos del Poder" (*El Silmarillion*) y en *La Comunidad del Anillo*, II, 2, se dice que "sólo tres de los suyos volvieron por encima de las montañas". De acuerdo con el texto que aquí se ofrece, el tercero resulta ser Estelmo, el escudero de Elendur, que sobrevivió a la batalla. [<-]

19 : Habían atravesado la profunda depresión de los Campos Gladios, más allá de la cual el terreno del lado oriental del Anduin (que fluía por un lecho profundo) era más firme y seco, pues el carácter de la tierra cambiaba. Empezaba a ascender hacia el norte hasta que, al acercarse al Camino del Bosque y el país de Thranduil, alcanzaba casi el nivel de las orillas del Bosque Verde. Isildur lo sabía perfectamente. [Nota del autor.] [<-]

20 : No puede haber duda de que Sauron, enterado de la Alianza, había enviado las tropas de Orcos del Ojo Rojo de que pudo disponer, para que hicieran lo que estuviera de su parte con el fin de estorbar cualesquiera fuerzas que intentaran acortar el camino cruzando las Montañas. En tales circunstancias las principales fuerzas de Gil-galad, junto con Isildur y parte de los Hombres de Arnor, habían cruzado los Pasos de Imladris y Caradhras, y los Orcos se sintieron en inferioridad de condiciones y se ocultaron. Pero permanecieron en estado de alerta y vigilantes, decididos a atacar a cualesquiera compañías de Elfos o de Hombres cuyo número superaran. A Thranduil lo dejaron pasar, pues aun sus fuerzas disminuidas eran excesivas para ellos; pero esperaron

su oportunidad, la mayor parte escondidos en el Bosque, mientras que otros acechaban a lo largo de las orillas del río. Era improbable que hubieran tenido noticias de la derrota de Sauron, porque había sido estrictamente sitiado en Mordor y todas sus fuerzas habían sido destruidas. Y si unos pocos habían escapado, habían huido hacia el Este con los Espectros del Anillo. Este Pequeño destacamento en el Norte, sin importancia alguna, había quedado olvidado. Probablemente creían que Sauron había resultado victorioso y que el ejército de Thranduil, maltrecho por la guerra, se retiraba para ocultarse de prisa en el Bosque. Así, sin duda, estarían envalentonados y ansiosos por ganarse las alabanzas de su amo, aunque no hubieran estado en la principal batalla. Pero no habrían sido alabanzas lo que hubieran ganado, si alguno hubiera vivido lo bastante para ver su resurrección. Ninguna tortura habría satisfecho su enojo con estos necios chapuceros que habían dejado escapar la presa mayor de la Tierra Media; aun cuando no pudieran saber nada del Anillo único que, salvo el mismo Sauron, nadie conocía, con excepción de los Nueve Espectros del Anillo, sus esclavos. No obstante, muchos pensaron que la ferocidad y la decisión con que atacaron a Isildur eran en parte debidas al Anillo. Hacía poco más de dos años que faltaba de su mano y, aunque se enfriaba rápidamente, todavía pesaba en él su voluntad maligna y por todo medio intentaba volver a manos de su señor (como lo hizo en efecto cuando se recuperó y fue nuevamente guardado). De este modo, aunque los Orcos no lo entendían, se cree que los colmaba el deseo de destruir a los Dúnedain y de capturar a su jefe. No obstante, se comprobó en ese caso que la Guerra del Anillo se perdió en el Desastre de los Campos Gladios. [Nota del autor.] [[<-](#)]

21 : Sobre los arcos de los númenóreanos, véase "Una descripción de la isla de Númenor". [[<-](#)]

22 : No más de veinte, se dice; pues no se había previsto semejante necesidad. [Nota del autor.] [[<-](#)]

23 : Compárese con las palabras del pergamino que Isildur escribió acerca del Anillo antes de emprender desde Gondor su último viaje y que Gandalf comunicó al Concilio de Elrond en Rivendel: "Estaba caliente cuando lo tomé, caliente como una brasa, y me quemé la mano, tanto que dudo que pueda librarme de ese dolor. Sin embargo se ha enfriado mientras escribo, y parece que se encogiera..." (*La Comunidad del Anillo*, II, 2). [[<-](#)]

24 : El orgullo que lo llevó a guardar el Anillo en contra del consejo de Elrond y Círdan, que le dijeron que debía ser destruido en los fuegos de Orodruin [*La Comunidad del Anillo*, II, 2, y "De los Anillos del Poder" (*El Silmarillion*)]. [[<-](#)]

25 : El significado, bastante notable, de este pasaje parece ser que la luz de la Elendilmir era inmune a la invisibilidad conferida por el Anillo único, y que esta luz era visible cuando no se llevaba el Anillo; pero

cuando Isildur se cubrió la cabeza con una capucha, la luz se extinguió.
[<-]

26 : Se dice que, en días posteriores, aquellos cuyas memorias lo evocaban (como la de Elrond) se sobrecogían al notar la gran semejanza que tenía en cuerpo y mente con el Rey Elessar, el gran vencedor de la Guerra del Anillo, en la que tanto el Anillo como Sauron fueron aniquilados para siempre. De acuerdo con los documentos de los Dúnedain, Elessar era descendiente en trigésimo octavo grado de Valandil, hermano de Elendur. Todo este tiempo transcurrió antes de que fuera vengado. [Nota del autor.] [<-]

27 : Siete leguas o más desde el lugar de la batalla. La noche había caído cuando huyó; llegó al Anduin a medianoche, más o menos. [Nota del autor.] [<-]

28 : Era de la especie llamada *eket*, un puñal corto de hoja ancha, en punta y de doble filo, de un pie a un pie y medio de largo. [Nota del autor.] [<-]

29 : El sitio en que había estado por última vez se encontraba a una milla o más al otro lado de su límite septentrional, pero quizá en la oscuridad la pendiente del terreno había torcido su curso algo hacia el sur. [Nota del autor.] [<-]

Cuando el primer resplandor del día se filtró gris a través de las nieblas de Dimbar, volvieron arrastrándose al Río Seco, y pronto el curso se desvió hacia el este, serpenteando en ascenso por entre los muros mismos de las montañas; y delante de ellos había un gran precipicio escarpado que se levantaba de pronto en una pendiente cubierta de una enmarañada maleza de espinos. En esa maleza penetraba el pétreo canal y allí estaba todavía oscuro como la noche; e hicieron alto, porque los espinos crecían espesos a ambos lados del lecho, y las ramas entrelazadas formaban una densa techumbre, de modo que Tuor y Voronwë a menudo tenían que arrastrarse como bestias que vuelven furtivas a su guarida subterránea. Pero por último, cuando con gran esfuerzo llegaron al pie mismo del acantilado, encontraron una falla, parecida a la boca de un túnel abierto en la dura roca por aguas que fluyeran del corazón de los montes. Penetraron por ella y dentro no había ninguna luz, pero Voronwë avanzó sin vacilar; Tuor lo seguía con una mano apoyada en el hombro de Voronwë, e inclinándose un poco pues el techo era bajo. Así, por un tiempo anduvieron a ciegas, hasta que sintieron que el suelo se había nivelado y ya no había pedruscos sueltos. Entonces hicieron alto y respiraron profundamente, escuchando. El aire parecía puro, fresco, y tenían la impresión de un gran espacio en derredor y por encima de ellos; pero todo era silencio, y ni siquiera podía oírse el goteo del agua. Le pareció a Tuor que Voronwë estaba perturbado y perplejo, y le susurró: -¿Dónde están las Puertas Guardadas? ¿O es que en verdad las hemos pasado ya? -No -dijo Voronwë-. Pero me asombra que nadie pueda llegar hasta aquí sin ser estorbado. Me temo un ataque en la oscuridad. Pero sus susurros despertaron los ecos dormidos y se agrandaron y se multiplicaron y recorrieron el techo y las paredes invisibles siseando y murmurando como el

sonido de muchas voces furtivas. Y cuando los ecos morían en la piedra, Tuor oyó desde el corazón de la oscuridad una voz que hablaba en lenguas élficas: primero en la Alta Lengua de los Noldor, que no conocía; y luego en la lengua de Beleriand, aunque con inflexiones algo extrañas, como las de un pueblo que hace mucho tiempo se separó de sus hermanos. [1]

-¡Alto! -le decía-. ¡No os mováis! O moriréis, seáis amigos o enemigos.

-Somos amigos dijo Voronwë.

-Entonces haced lo que se os ordene -les dijo la voz.

El eco de las voces se apagó en el silencio. Voronwë y Tuor permanecieron inmóviles, y le pareció a Tuor que transcurrían muchos lentos minutos, y sintió un miedo en el corazón, como en ningún otro de sus pasados peligros. Entonces se oyó un ruido de pasos, que crecieron hasta parecer casi que unos trolls martilleaban en aquel sitio sonoro. De repente, alguien descubrió una lámpara élfica, y los brillantes rayos enfocaron primero a Voronwë, pero Tuor no pudo ver nada más que una estrella deslumbrante en la sombra; y supo que mientras ese rayo lo iluminara no podría moverse para huir ni avanzar.

Por un momento fueron mantenidos así en el ojo de la luz, y luego la voz volvió a hablar diciendo: -¡Mostrad vuestras caras! -Y Voronwë echó atrás la capucha y la cara resplandeció en la luz, clara y dura, como grabada en piedra; y su belleza maravilló a Tuor. Entonces habló con orgullo diciendo:- ¿No conoces a quien estás mirando? Soy Voronwë, hijo de Aranwë, de la Casa de Fingolfin. ¿O al cabo de unos pocos años se me ha olvidado en mi propia tierra? Mucho más allá de los confines de la Tierra Media he viajado, pero aún recuerdo tu voz, Elemmakil.

-Entonces recordará también Voronwë las leyes de su tierra -dijo la voz-. Puesto que partió por mandato, tiene derecho a retornar. Pero no a traer aquí a forastero alguno. Por esa acción pierde todo derecho, y ha de ser llevado prisionero ante el juicio del rey. En cuanto al forastero, será muerto o mantenido cautivo según juicio de la Guardia. Traedlo aquí para que yo pueda juzgar.

Entonces Voronwë condujo a Tuor a la luz, y entretanto muchos Noldor vestidos de malla y armados avanzaron de la oscuridad, y los rodearon con espadas desenvainadas. Y Elemmakil, capitán de la Guardia, que portaba la lámpara brillante, los miró larga y detenidamente.

-Esto es extraño en ti, Voronwë -dijo-. Hemos sido amigos durante mucho tiempo. ¿Por qué, entonces, me pones así tan cruelmente entre la ley y la amistad? Si hubieras traído aquí a un intruso de alguna de las otras casas de los Noldor, ya habría sido bastante. Pero has traído al conocimiento del Camino a un Hombre mortal, porque veo en sus ojos a qué linaje pertenece. No obstante jamás podrá partir en libertad, puesto que conoce el secreto; y como a alguien de linaje extraño que ha osado entrar, tendría que matarlo... aun cuando fuera tu queridísimo amigo.

-En las vastas tierras de fuera, Elemmakil, muchas cosas extrañas pueden acaecerle a uno, y misiones inesperadas pueden imeponérsele -contestó Voronwë-. Otro será el viajero al volver que el que partió. Lo que he hecho lo he hecho por un mandato más grande que la ley de la Guardia. El Rey tan sólo ha de juzgarme, y a aquel que viene conmigo.

Entonces habló Tuor y ya no sintió miedo. -Vengo con Voronwë, hijo de Aranwë, porque el Señor de las Aguas lo designó para que me guiara. Con este fin fue librado de la Condenación de los Valar y de la cólera del Mar. Porque traigo un recado de Ulmo para el hijo de Fingolfin y con él hablaré.

Entonces Elemmakil miró con asombro a Tuor. -¿Quién eres, pues? ¿Y de dónde vienes?

-Soy Tuor, hijo de Huor, de la Casa de Hador y de la parentela de Húrin, y estos nombres, se cuenta, no son desconocidos en el Reino Escondido. He pasado desde Nevrast por muchos peligros para encontrarlo.

-¿Desde Nevrast? -preguntó Elemmakil-. Se dice que nadie vive allí desde la partida de nuestro pueblo.

-Se lo dice con verdad -respondió Tuor-. Vacíos y helados están los patios de Vinyamar. No obstante, de allí vengo. Llevadme ahora ante el que construyó esas estancias de antaño.

-En asuntos de tanto monto, no me cabe decidir -dijo Elemmakil-. Por tanto he de llevarte a la luz donde más sea revelado y te entregaré a la Guardia del Gran Portal. Entonces dio voces de mando y Tuor y Voronwë fueron rodeados de altos guardianes, dos por delante y tres por detrás de ellos; y el capitán los llevó desde la caverna de la Guardia Exterior y entraron, según parecía, a un pasaje recto, y por allí anduvieron largo rato por un suelo nivelado hasta que una pálida luz brilló adelante. Así llegaron por fin a un amplio arco con altas columnas a cada lado, talladas en la roca, y en el medio había un portal de barras de madera cruzadas, maravillosamente talladas y tachonadas con clavos de acero.

Elemmakil lo tocó, y el portal se alzó lentamente y siguieron adelante; y Tuor vio que se encontraban en el extremo de un barranco. Nunca había visto nada igual ni había alcanzado a imaginarlo, aunque tanto había andado por las montañas del desierto del Norte; porque junto al Orfalch Echor, el Cirith Ninniach no era sino una grieta en la roca. Aquí las manos de los mismos Valar, durante las antiguas guerras de los inicios del mundo, habían separado las grandes montañas, y los lados de la hendedura eran escarpados, como si hubieran sido abiertos con un hacha, y se alzaban a alturas incalculables. Allí arriba a lo lejos corría una cinta de cielo, y sobre su profundo azul se recortaban unas cumbres oscuras y unos pináculos dentados, remotos, pero duros, crueles como lanzas. Demasiado altos eran esos muros poderosos para que el sol del invierno llegara a dominarlos, y aunque era ahora pleno día, unas estrellas pálidas titilaban sobre las cimas de las montañas, y abajo todo estaba en penumbra, salvo por la desmayada luz de las lámparas colocadas junto al camino ascendente. Porque el suelo del barranco subía empinado hacia el este, y a la izquierda Tuor vio al lado del lecho de la corriente un ancho camino pavimentado de piedras, que ascendía serpenteando hasta desvanecerse en la sombra.

-Habéis atravesado el Primer Portal, el Portal de Madera -dijo Elemmakil-. Ése es el camino. Tenemos que apresurarnos.

Cuán largo era aquel profundo camino, Tuor no podía saberlo, y mientras miraba fijamente hacia adelante, un gran cansancio lo ganó, como una nube. Un viento helado siseaba sobre la cara de las piedras, y él se envolvió en la capa. -¡Frío sopla el viento del Reino Escondido! -dijo.

-Sí, en verdad -dijo Voronwë-; a un forastero podría parecerle que el orgullo ha vuelto despiadados a los servidores de Turgon. Largas y duras parecen las leguas de las Siete Puertas al hambriento y al cansado del viaje.

-Si nuestra ley fuera menos severa, hace ya mucho que la astucia y el odio nos habrían descubierto y destruido. Eso bien lo sabéis -dijo Elemmakil-. Pero no somos despiadados. Aquí no hay alimentos y el forastero no puede volver a cruzar la puerta, una vez que la ha franqueado. Tened, pues, un poco de paciencia y en la Segunda Puerta encontraréis alivio.

-Bien está -dijo Tuor, y avanzó como se le había dicho. Al cabo de un rato se volvió y vio que sólo Elemmakil junto con Voronwë lo seguían-. No hacen falta más

guardianes -dijo Elemmakil leyéndole el pensamiento-. Del Orfalch no se puede escapar y no hay camino de vuelta.

De este modo ascendieron el camino empinado, a veces por largas escaleras, otras por cuestas ondulantes bajo la intimidante sombra del acantilado, hasta que a una media legua poco más o menos de la Puerta de Madera, Tuor vio que el camino estaba bloqueado por un gran muro que cruzaba el barranco de lado a lado, con robustas torres de piedra en cada extremo. En la pared había una gran arcada sobre el camino, pero parecía que los albañiles la habían cerrado con una única poderosa piedra. Cuando se acercaron, la oscura y pulida superficie resplandecía a la luz de una lámpara blanca que colgaba en el medio del arco.

-Aquí se encuentra el Segundo Portal, el Portal de Piedra -dijo Elemmakil y yendo hacia él le dio un ligero empujón. La piedra giró sobre un pivote invisible hasta que los enfrentó de canto, dejando abierto el camino a un lado y a otro; y ellos pasaron y entraron en un patio donde había muchos guardianes armados vestidos de gris. Nadie dijo nada, pero Elemmakil condujo a los que tenía bajo custodia a una cámara bajo la torre septentrional; y allí se les llevó alimentos y vino y se les permitió descansar un momento.

-Escaso puede parecer el alimento -dijo Elemmakil a Tuor-. Pero si lo que pretendes resulta verdadero, se te compensará con creces.

-Es bastante -le dijo Tuor-. Débil sería el corazón que necesitara remedio mejor. -Y en verdad tal alivio recibió de la bebida y la comida de los Noldor, que pronto estuvo dispuesto a partir otra vez.

Al cabo de un corto trecho se toparon con un muro más alto todavía y más fuerte que el anterior, y en él se abría el Tercer Portal, el Portal de Bronce: un gran portal de dos hojas recubiertas de escudos y placas de bronce en los que había grabados muchas figuras y signos extraños. Sobre el muro, por encima del dintel, había tres torres cuadradas, techadas y revestidas de cobre, que (por algún recurso de hábil herrería) brillaba siempre y resplandecía como fuego a los rayos de las lámparas rojas, alineadas como antorchas a lo largo del muro. Otra vez silenciosos cruzaron la puerta y vieron en el patio del otro lado una compañía de guardianes todavía mayor, con trajes de malla que brillaban como fuego opacado; y las hojas de las hachas eran rojas. Del linaje de los Sindar de Nevrast eran la mayoría de los que guardaban esta puerta.

Llegaron entonces a lo más trabajoso del camino, porque en medio del Orfalch la cuesta era empinada como en ningún otro sitio, y mientras subían Tuor vio unos muros todavía más altos, que se levantaban oscuros sobre él. Así, por fin, se acercaron al Cuarto Portal, el Portal de Hierro Retorcido. Alto y negro era el muro y ninguna lámpara lo iluminaba. Sobre él había cuatro torres de hierro, y entre las dos del medio asomaba la figura de un águila enorme labrada en hierro, a semejanza del Rey Thorondor cuando bajando de los cielos más altos se posa sobre la cima de una montaña. Pero cuando Tuor estuvo frente a la puerta, asombrado, tuvo la impresión de que estaba mirando a través de las ramas y los troncos de unos árboles imprecendibles un pálido valle de la Luna. Porque una luz venía a través de las tracerías de la puerta, forjadas y batidas en forma de árboles, con raíces retorcidas y ramas entrelazadas cargadas de hojas y de flores. Y al pasar al otro lado, vio cómo esto era posible; porque la puerta era de un grosor considerable, y no había un solo enrejado, sino tres en sucesión, puestos de tal modo que para quien venía por medio del camino eran parte del conjunto; pero la luz de más allá era la luz del día.

Porque habían subido ahora hasta una gran altura por sobre las tierras bajas donde habían iniciado el camino, y más allá del Portal de Hierro el camino era casi llano. Además, habían atravesado la corona y el corazón de las Echoriath, y las tórreas montañas se precipitaban ahora bajando y transformándose en colinas, y el desfiladero se ensanchaba y los lados se volvían menos escarpados. Las amplias laderas estaban cubiertas de nieve, y la luz del cielo reflejada en la nieve llegaba como la luz de la luna a través de la neblina clara que flotaba en el aire.

Pasaron entonces por medio de las filas de la Guardia de Hierro que estaba detrás del Portal; de mantos, mallas y largos escudos negros; y las viseras de pico de águila de los cascos les cubrían las caras. Entonces Elemmakil fue hacia ellos y ellos lo siguieron hasta la pálida luz; y Tuor vio junto al camino hierba en la que resplandecían como estrellas las blancas flores de *uilos*, la siempreviva que no conoce estaciones y que jamás se marchita; [2] y así, maravillado y con el corazón aliviado, fue conducido al Portal de Plata.

El muro del Quinto Portal estaba construido de mármol blanco, y era bajo y macizo, y el parapeto era un enrejado de plata entre cinco grandes globos de mármol; y había allí muchos arqueros vestidos de blanco. La puerta tenía la forma de tres arcos de círculo, y estaba hecha de plata y de perlas de Nevrast a semejanza de la Luna; pero sobre el Portal, en medio del globo, se levantaba la imagen del Árbol Blanco de Telperion, de plata y malaquita, con flores hechas con las grandes perlas de Balar.

[3] Y más allá del Portal, en un amplio patio pavimentado de mármol verde y blanco, había arqueros con malla de plata y yelmos de cresta blanca, un centenar de ellos a cada lado. Entonces Elemmakil condujo a Tuor y a Voronwë a través de las filas silenciosas y entraron en un largo camino blanco que llevaba derecho al Sexto Portal; y mientras avanzaban, las veredas de hierba a la vera del camino se hacían más anchas, y entre las blancas estrellas de *uilos*, se abrían muchas flores menudas, como Ojos de oro.

Así llegaron al Portal Dorado, el último de los antiguos portales de Turgon construidos antes de la Nirnaeth; y era muy semejante al Portal de Plata, salvo que el muro estaba hecho de mármol amarillo y los globos y el parapeto eran de oro rojo; y había seis globos, y en medio, sobre una pirámide dorada, se levantaba la imagen de Laurelin, el Árbol del Sol, con flores de topacio labradas en largos racimos, engarzados en cadenas de oro. Y el Portal mismo estaba adornado con discos de oro de múltiples rayos, a semejanza del Sol, engarzados en medio de figuras de granate y topacio y diamantes amarillos. En el patio del otro lado había trescientos arqueros con largos arcos, y las cotas de malla eran doradas, y unas largas plumas doradas les coronaban los yelmos; y los grandes escudos redondos eran rojos como llamas de fuego.

Ahora el sol bañaba el camino que tenían por delante, porque los muros de las colinas eran bajos a cada lado, y verdes, salvo por la nieve que cubría las cimas; y Elemmakil avanzó de prisa porque se acercaban al Séptimo Portal, llamado el Grande, el Portal de Acero que Maeglin labró después de volver de la Nirnaeth, a través de la amplia entrada al Orfalch Echor.

No había allí ningún muro, pero a cada lado se levantaban dos torres redondas de gran altura, con múltiples ventanas escalonadas en siete plantas que culminaban en una torrecilla de acero brillante, y entre las torres había un poderoso cerco de acero que no se oxidaba, y resplandecía frío y pulido. Había siete grandes columnas de acero, con la altura y la circunferencia de fuertes árboles jóvenes, pero terminadas en una punta cruel afilada como una aguja; y entre las columnas había siete travesaños de acero, y en cada espacio siete veces siete varas de acero verticales,

coronadas de láminas largas como lanzas. Pero en el centro, sobre la columna central y la más grande, se levantaba una poderosa imagen del yelmo real de Turgon: la Corona del Reino Escondido, toda engarzada de diamantes. No veía Tuor puerta ni portal en este poderoso seto de acero, pero al acercarse a través de los espacios entre las barras, le pareció que una luz deslumbrante venía hacia él, y tuvo que escudarse los ojos y detenerse inmóvil de miedo y maravilla. Pero Elemmakil avanzó y ninguna puerta se abrió; pero golpeó una barra y el cerco resonó como un arpa de múltiples cuerdas que emitió unas claras notas armónicas que fueron repitiéndose de torre en torre. En seguida surgieron jinetes de las torres, pero delante de los de la torre septentrional venía uno montado en un caballo blanco; y desmontó y avanzó hacia ellos. Y alto y noble como era Elemmakil, más alto y más señorial todavía era Ecthelion, Señor de las Fuentes, por ese tiempo Guardián de la Gran Puerta. [4] Vestía todo de plata, y sobre el yelmo resplandeciente llevaba un dardo de acero terminado en un diamante; y cuando el escudero le tomó el escudo, éste brilló como cubierto de gotas de lluvia, que eran en verdad un millar de tachones de cristal.

1 : En *El Silmarillion* no se dice nada específico acerca del lenguaje de los Elfos de Gondolin; pero este pasaje sugiere que para algunos de ellos la Alta Lengua (quenya) era de uso corriente. Se afirma en un ensayo lingüístico posterior que el quenya se utilizaba diariamente en la casa de Turgon, y era la lengua de infancia de Eärendil; pero que "para la mayor parte del pueblo de Gondolin se había convertido en una lengua libresca, y, como los otros Noldor, utilizaban el sindarin como lengua cotidiana". Cf. *El Silmarillion*: Después del edicto de Thingol "los Exiliados adoptaron la lengua Sindarin en la vida cotidiana, y la Alta Lengua del Occidente sólo fue hablada por los Señores de los Noldor y entre sí. No obstante, esa lengua sobrevivió siempre como el lenguaje del conocimiento, en cualquier lugar en que habitara algún Noldor". [<-]

2 : Éstas eran las flores que crecían en abundancia en los túmulos sepulcrales de los Reyes de Rohan bajo Edoras, y que Gandalf llamó en la lengua de los Rohirrim *simbelmyë* (en su traducción al inglés antiguo), esto es, "siempreviva", "pues florecen en todas las estaciones del año y crecen donde descansan los muertos" (*El Señor de los Anillos III, Las Dos Torres*, III, 6). El nombre élfico *uilos* sólo aparece en este pasaje, pero la palabra se encuentra también en *Amon Uilos*, como el nombre quenya *Oiolossë* ("Blanca-nieve-eterna", la Montaña de Manwë) se traducía al sindarin. En "Cirion y Eorl" a la flor se le da otro nombre élfico: *alfirin*. [<-]

3 : En *El Silmarillion* se dice que Thingol recompensó a los Enanos de Belegost con profusión de perlas: "Éstas se las había dado Círdan, pues se recogían en abundancia en los vados de la Isla de Balar". [<-]

4 : Ecthelion de la Fuente se menciona en *El Silmarillion* como uno de los capitanes de Turgon que después de la Nirnaeth Arnoediad guardó los flancos del ejército de Gondolin en su retirada a lo largo del Sirion, y como el matador de Gothmog, Señor de los Balrogs, quien lo mató a su vez en el ataque de la ciudad. [<-]

